

AÑO IV

NUM. 175



Páginas Ilustradas

TIP. NACIONAL

PAGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Urcña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

REVISTA DE REVISTAS

Don León Fernández Guardia

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Niño

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd

Sres. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

Fotógrafo

Don Práxtero Calderón

NOTAS

Ha bajado á la tumba la estimable señora D^a Borotea v. de Aubert.

Presentamos á su familia el más sentido pésame.

**

Se halla enferma la señora doña Mercedes Lara de Tinoco. Hacemos votos por su mejoría.

**

Saludamos atentamente al caballero M. E. J. Hitchcock, quien acaba de regresar de su viaje á Estados Unidos, en compañía de su familia. Sean bien venidos.

**

Continúan con actividad los trabajos para la velada que *Páginas Ilustradas* dará en el Teatro Nacional el 22 del presente mes á beneficio de los damnificados por las inundaciones ocurridas en

Málaga (España). He aquí los objetos que en dicha velada serán rifados entre el público asistente al teatro esa noche: un florero de bronce, obsequio de los Sres. Herrero & C^a; dos terracotas que representan el *Angelus* de Millet, obsequio de don Manuel Romero; una estatua de bronce, (un marino) obsequio de los Sres. Herrero Hermanos; cuatro hermosos tomos de *El Mundo Ilustrado*, obsequio de los Sres. Font y Ca.; una caja de perfumes, obsequio de los Sres. Robert Hermanos; una magnífica guitarra con estuche, obsequio de don Miguel Turull, y un hermoso cuadro, obsequio de los Sres. Paynter Bros.

**

Hemos tenido el gusto de ver los modelos de las carrozas alegóricas que los señores Lidio Bonilla y Vidal Arias tienen en preparación para las próximas fiestas cívicas de esta capital.

Las carrozas, según dichos modelos, serán un interesante atractivo en los tradicionales festejos de fin de año.

Bien por los activos jóvenes Bonilla y Arias.

**

Errata. En los versos de nuestro colaborador don Carlos Rigo, publicados en el número anterior, se pasó un error de imprenta, que es menester corregir. En el cuarto verso de la primera estrofa, que dice: "Llevando en su seno raudales de mística aroma, léase: "Llevando en su seno raudales de mística aurora".

Queda hecha la salvedad.

**

Hoy recibirá las aguas bautismales un niño del joven tipógrafo don Arturo Salazar. Felicidad para el nene.

**

Véase en la última página las bases del Concurso de Belleza.

**

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

ROBERT HERMANOS

Almacén de ropa hecha

GRAN EXISTENCIA DE CASIMIRES
SURTIDO RENOVADO POR CADA VAPOR
TODO CUANTO NECESITE EL HOMBRE LA MUJER Y EL NIÑO

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

**LINEA
de VAPORES
de la**

**UNITED
FRUIT Co.**

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen cada semana directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso 110-00 ,,

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso 80-00 ,,

Para informes, dirigirse á las Oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año IV ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 175



Fot. Paynter

Señora Lola Durán de Bonilla



La maldición de un mendigo

Para Páginas Ilustradas

“¡Y raudamente pasas en tu coche,
en tu mullido coche relumbrante,
y aunque me huellas casi, en tu semblante
se advierte sólo indiferencia atroz!
¡Oh, favorito de la suerte ciega
que á gloria tienes disipar el oro,
ni una moneda te arrancó ni lloro
ni te movió ni temblorosa voz!

“No en la cabaña que estremece el viento
lanzaste flébil tu primer vagido
ni por el hambre fuiste recibido
cual presa destinada á su furor;
nunca sustento demandaste en vano
á madre que en lamentos prorrumplía,
ni á padre silencioso, que escondía
la horrible intensidad de su dolor.

“De juventud en los inquietos años,
dicha pediste á conyugal ternura
sin que la imagen de pobreza dura
lograse tu fervor amortiguar.
Cuando tu esposa, por la vez primera
su caro fruto te mostró, gozando,
saboreaste tu embeleso blando,
el porvenir miraste sin temblar.

“Nunca, tras rudo y afanoso día,
velaste, inquieto, al hijo que la ciencia
desamparaba en su fatal dolencia,
porque oro buscas, sin poderlo hallar.
Y nunca, nunca, con tus manos propias
su féretro, llorando, preparaste
y apenas en la tumba lo dejaste,
volviste con ardor á trabajar.

“Pero no creas un momento sólo,
que, ya en la orilla de la hambrienta fosa
por dilatar mi vida borrascosa,
osé implorar tu sorda compasión;
no creas, no, que por un pan mezquino
con abundantes lágrimas regado,
con rabia y en silencio devorado,
me hubiera expuesto á tal humillación.

“No á mí negaste tú limosna, rico,
mas á inocentes, lindas creaturas,
que prueban ya del hambre las torturas,
de la miseria la infinita hiel!
Dulzuras te prodiga sin descanso

suerte falaz, tu esclava reverente,
y á la niñez rehusas inclemente
escasa gota de sabrosa miel!

“No codiciaba de tu lujo parte,
prodigios contemplar en tus jardines,
vino gustar que alegra tus festines,
hueca lisonja de tu corte vil!
Pobre moneda te pidió humildosa
para vivir, para admirar el cielo,
el áureo sol, el caprichoso vuelo
de matizado pájaro gentil!

“Pobre moneda te pidió humildosa
para gozar de júbilo un momento,
para elevar con amoroso acento
plegarias al Altísimo por ti;
por ti, que ignoras de Jesús la vida;
mas sabes el camino del garito,
dó la ramera al lúbrico apetito
ofrece su caricia baladí.

“¡Maldito seas! que el Señor te aflija
con hora negra en que doliente, anciano,
comprenda que tu fin está cercano,
el fin apetecible á tu dolor,
y pienses en tus hijos desvalidos,
expuestos, sin defensa, á tentaciones,
á ser blanco eternal de humillaciones
que para siempre extinguen el pudor.

“¡Maldito seas! que tu solo hechizo,
aquella joven cándida y garrida,
imagen de tu esposa tan querida
y de su amor presente celestial,
huyendo al hambre, de implacable di nte,
con faz tranquila, con risueña boca,
á los halagos se abandone loca
de aborrecido comprador brutal!

“ Y, para colmo de expiación tan justa,
adviertas que tu espíritu cansado,
por fieras emociones agitado,
te va nublando la demencia atroz!
En su carroza deslumbrante pase,
tu cuerpo casi hollando, el poderoso,
una limosna pidas lagrimoso
y con asco desóigate feroz!”

Emilio Blanchet

A la distinguida escritora doña Julieta P. de Mc. Grigor

II

LA MADRE DE FAMILIA

Reconocido el influjo de las mujeres sobre los individuos, la sociedad, las costumbres y la civilización, lo que resta es hacer que ese influjo sea provechoso á la humanidad, ó si decimos que la impulse á la conquista de un progreso bien entendido, racional, cristiano y filosófico en el sentido recto de la palabra; progreso en fin, á cuya sombra florezcan la virtud, la paz y la alegría en sus manifestaciones más venturosas. Ahí el grave problema de la educación de la mujer: ahí el santo ministerio de las madres de familia. La que más bien le comprenda, la que le interprete mejor, esa será la que podrá dispensar á la humanidad más grandes beneficios.

Mas, ¿cómo se comprende esa sublime ciencia?—preguntarán las mujeres. Es muy sencillo; esa ciencia la llevan en su corazón.

Como se hayan desenvuelto bien los gérmenes de sus admirables sentimientos, como se haya destruido bien la levadura de sus malas pasiones, como tengan fortaleza para resistir á las seducciones de los placeres y á las desesperaciones del dolor, todas las mujeres podrán desempeñar con más ó menos trabajo, pero siempre con buena fortuna, el sacerdocio inefable de la maternidad.

No me propongo discurrir sobre el grave y trascendental problema de la educación de la mujer, sino dar á conocer cómo se ejerce la ciencia de las madres en el hogar doméstico.

La madre difiere del padre de familia en esto: la familia se encoge ante el padre, no respira; su severa autoridad le infunde respeto; las lecciones brotan austeras de sus labios; su consejo es imponente como el de un oráculo; las escenas solemnes de piedad son presididas por su figura magestuosa; se hace amar como un soberano. Todo esto cuadra maravillosamente al prestigio de la madre; en su presencia respira la familia; en torno suyo todo es expansión, alegría, animación; ella preside los juegos de los niños y los alienta con su bondadosa sonrisa; ella satisface su inocente curiosidad y se abre paso hasta su alma con ternura encantadora.

De todo puede sacar partido una buena madre para realizar su objeto moral; de todo sacará partido para componer una lección; ella es tónica para formar esos dulces consejos que hacen las delicias de la infancia; posee el dón de acomodar su lenguaje á la graciosa jerga de los niños, y todas las flores retóricas no valen para ellos lo que una sola de sus sencillas palabras.

A refrenar la voluntad; á enriquecerla con los tesoros de la sana razón; á despertar la conciencia naciente; á morigerar los instintos violentos; á favorecer el desenvolvimiento de lo bello y de lo infinito y el germen de tanta virtud hermosa como descansa en el naciente corazón del hombre; á realizar esta empresa fecunda debe encaminarse la ciencia de la madre; ella será como el sol vivificador de la casa, como el fa-

(*) Continuación del número anterior.

nal de las alegrías y como aurora perpetua de paz y bienandanza bajo cuyo suave influjo han de crecer lozanas á su lado, las caras prendas de su corazón.

Toda la ciencia de la madre se ha de fundar precisamente en una simple regla, base firmísima de su ministerio. Ella es la que practicáis con tanta cabalidad: hacer del hogar un templo de gracias y virtudes, cuyas blancas paredes ofrezcan de continuo á los niños ejemplos de piedad, de honradez y de moralidad, en ello es que está su sacerdocio verdadero.

Procuren las buenas madres hacer buen uso de su prestigio y conseguirán hacer amable la autoridad paternal; hacer adorable la suya; los niños vivirán pendientes de su palabra, como el pajarillo del pico de su madre, abrirán su corazón como las flores su corola para absorber el rocío diáfano de los cielos, y los pequeñuelos rodearán de encanto su existencia y ella, en fin, será como astro circunscrito á la familia, en un principio, para extenderse luego á la patria y mas tarde á la humanidad.

Carlos Olavarría

Venezolano

San José, C. R. 1907

Soneto Cantable

Para Julieta

Quando se aleje la nave triste,
como una garza sobre las ondas;
cuando lo mucho que la quisiste
grave tus penas, tus penas hondas;

Quando las playas de que partiste
desaparezcan entre las blondas
crepusculares... Cuando se aviste
otra ribera con nuevas frondas;

Quando mi planta de peregrino
huelle otros lares y otros amores
salgan al borde de mi camino

con sueños de oro para ofrecerte...
¡No llores, mi alma! ¡Mi alma, no llores!
que tienes alas para volverte.

E. Carrasquilla Mallarino

México 07

(De *Visiones del Sendero*)

Zumbaba el viento en los cristales. Era una noche tristísima de invierno. . . . La lluvia, el viento, el huracán, afuera!

Ella y yo en el salón. Su acento tierno era como un gemido tembloroso mientras me hablaba de su amor eterno.

A veces un gemido ó un sollozo entre sus labios trémulos vibraba, turbando mi fatídico reposo.

¡Pobre mujer! Pobre mujer, esclava de mi destino, de mi amargo tedio, donde empieza la dicha. . . ya se acaba!

La amé cuando la ví. Y en el asedio de mi dolor, pensé que su ternura pudiera ser para mi mal, remedio.

¡Era maravillosa su hermosura! Inaccesible la creí, tan bella y tan alta su espléndida figura.

Ningunos ojos cual los ojos de ella. Tan grandes, tan azules, y perdida en cada uno de esos una estrella.

En el alto peinado, retorcida, era su cabellera una serpiente por alfileres fúlgidos herida.

Y esa diadema de su noble frente, si estaba acaso al viento desatada, era como una clámide luciente.

Sus labios una vívida granada partida en dos, con que la sed provoco, de ardorosa pasión nunca saciada.

Ahora, aquí que la hermosura invoco, verla otra vez, como la ví, quisiera, y otra vez por su amor volverme loco!

Cuando la contemplé por vez primera quedé mudo, inmóvil. Ese encanto era la realidad de mi quimera.

La amé con un delirio á veces santo
y satánico á veces. . . Le pedía
su amor, con ansia, con locura y llanto.

Hasta que á fin llegó el sublime día
en que vencida al amoroso ruego
pude gritarle con el alma: ¡*Mia!*

¡Ningún amante frenesí tan ciego!
¡Ningún raudal tan impetuoso y hondo!
¡Ningún incendio con tan alto fuego!

Sentir entre mis brazos ese blondo
cabello luminoso, en sus pupilas
ver su adorado espíritu hasta el fondo.

Oír sus dulces pláticas tranquilas,
vagar con ella por el bosque ameno,
y ornar su pecho con recientes lilas.

Sentir mi sér de su ternura lleno. . . .
Tan joven, tan hermosa, tan amante,
y yo, ¿por qué la dí de mi veneno?

¡Yo que la amaba tanto! ¿En cuál instante
sentí otra vez la eterna sacudida,
la voz fatal de mi destino errante?

Esa voz me gritó, voz repetida
como al judío legendario: ¡Anda:
anda, desventurado, por la vida! . . .

¡Ah! Y ese grito de la voz nefanda,
como el soplo de un raudo torbellino,
mis ilusiones al azar desbanda.

Así lo quiere acaso mi destino;
entonces yo, dejando mis amores,
tomo mi cruz y sigo mi camino.

Esa noche de trágicos horrores,
esa noche de invierno, triste y fría,
fui á llevarle mis besos y mis flores,

Ya por última vez. Noche sombría,
de angustia, de reproche, de lamento
cuyo eco me persigue todavía.

Ella á mi lado, trémula. Yo atento
á su voz impregnada de amargura;
afuera, el triste rebramar del viento.

Dulcemente besé su frente pura
y al besarla sentí que en mi conciencia
pesaba toda aquella desventura.

Porque yo había llevado á esa existencia
con mi amor el dolor, y fui quien pudo
comunicar á su alma mi demencia.

Allí estaba ella bajo el golpe rudo
en un abismo de aflicción sumida,
deshecho el débil, amoroso nudo.

Yo escuchaba su queja dolorida;
pero otra vez estaba apresurando
el momento fatal de mi partida.

¡Ah! Qué escena patética ya cuando
me puse en pie, sombrío, Arrebatada
se colgó de mi cuello sollozando.

Sentí su faz en lágrimas bañada,
sus ojos tan azules y tan bellos
me imploraron con húmeda mirada;

Y toda, como un nimbo de destellos
ví su hermosura ideal, resplandeciente,
semienvuelta en su manto de jabellos:

—No, no—gemía trágica y doliente
cñiendo á mi su escultural belleza,
sobre mi pecho la abatida frente!

De pronto erguida la gentil cabeza,
me rechazó de sí, como al que exalta
súbito sentimiento de fiereza.

“¡Vete! ¡Vete!—me dijo.—Nada falta
á mi dolor y á tu maldad”. Y en medio
del salón, ví la diosa juvenil, alta....!

Fué la última visión. ¡Amargo tedio
flota sobre mi alma enristecida!
Su amor no fué para mi mal, remedio;

Y siento mi existencia perseguida
por esa voz fatídica y nefanda,
voz implacablemente repetida
que me grita hasta en sueños: ¡Anda, anda!
¡Anda, desventurado por la vida!

Isaias Gamboa

Santiago, 18 de abril de 1904.

¡Pobre mujer, condenada á vivir en la oscuridad de la más espantosa miseria! Su cuerpo lívido y flaco, lo cubren á pedazos pringosos y nauseabundos, andrajos que despiden acre y picante hedor de muladar: los cabellos, aborascados en maraña impenetrable, danle aspecto de aparición espéctrica; el rostro veteado con grasientos colores, es inmundicia donde brillan dos ojos de serpiente.

Y sin embargo, esta mendiga, esta semibestia, este entomiserio y anónimo, ecliado del seno de la comunidad de los hombres, y constreñido á pesar de ello, á implorar su compasión para poder vivir, ha amado, acaso ha pensado, tal vez sueña.

Recostada á una pared, pedía limosna en la calle, mientras su hijo jugaba en medio del arroyo. El infeliz, canijo y macilento, manchado de cieno, y del todo desnudo, corría y chillaba con alegría de falderillo, descansaba un poco en el inmundo regazo materno; chupaba el pecho, un pecho flácido, y broncado como el de una momia, y seguía luego corriendo.

Contraste singular el que ofrecían estos dos seres: el uno ora la desgracia con sus ascosas miserias; el otro la felicidad con sus placeres nerviosos; aquél la noche, envuelta en el velo de sus tinieblas y reposo; este, la aurora, bella aún rodeada de nubarrones tempestuosos.

A cada caricia histérica de la madre, á cada palabra mimosa que salía de su boca, á cada sonrisa del hijo, fulgurábanle los ojos con la reverberación de un astro moribundo, el rostro de la mendiga se animaba y hasta los pingajos churrientos que á medias cubrían su cuerpo participaban de la inefable claridad.

Madre é hijo, dualidad augusta que trasunta el cielo aun en la mórbida somnolencia y los trágicos horrores de la vida!

Las grandes miserias son las miserias anónimas, las que se nutren con sus propias entrañas, se beben sus propias lágrimas, y al desaparecer no dejan siquiera una memoria, ni arrancan á nadie un sollozo de conmiseración, ni un suspiro de ternura.

Cuando la mendiga alzó la mano, una mano sucia que parecía una araña, se quitó el pedazo de sombrero que llevaba, murmuró entre dientes y en tono lastimoso no se qué palabras, y me pidió una limosna; dolorosa impresión agitó amargamente mi alma. Tenía hambre y pedía para comer; la sociedad no le ofrecía medio alguno para ganarse la vida y envuelta en su abigarrado manto, de arlequín, pasaba ante ella indiferente, haciendo sonar con sarcástica ironía su gorra de cascabeles.

Le arrojé una moneda, le dije palabras de esperanza y de consuelo, y me alejé pensando: he ahí un hombre que será útil ó nocivo, según que mano generosa ó perversa deposite en su cerebro los gérmenes del bien ó los del mal.

Cuando la madre muera, ¿á dónde irá ese bohemio en flor sobre las olas del mundo?

La caridad á veces no es más que un aspecto de la sórdida hipocresía con que los hombres pretenden engañarse mutuamente.

¡Ah, Cristo! volviera el látigo de fuego de tus cóleras trágicas á desgarrar las espaldas de todos los que mercan con la humanidad del proletario!.....

Cuando volví la vista la mendiga me mostraba á su hijo con el dedo.

PAGINAS ILUSTRADAS



D. Miguel R. Dávila
actual Presidente Provisional
de la República de
HONDURAS



General
D. Dionisio Gutiérrez

Ministro de la Guerra
Candidato á la Vicepresidencia
de la República de Honduras





Fot.
Paynter



Matrimonio

Cardona-Cooper



Fot. Rudd

Su abanico blanco me dijo estas cosas:
ella siempre tuvo palabras hermosas,
cuando yo muy cerca de su boca flor,
me balanceaba voluptuosamente,
y escuché la honda confesión ardiente
que labios profanos le hicieron de amor.

Y tuvo sonrisas íntimas y suaves
y coqueterías y miradas graves
de angustias y celos como de desden,
y en las negras horas de resentimiento
caí en su regazo con abatimiento,
cerrado y muy triste me apoyé en su sien.

Su corsé de seda me dijo estas cosas:
cuando yo oprimía las gemelas rosas
de sus blancos senos con dulce presión,
sorprendí el secreto de muchas falsías
y también la causa de sus alegrías
entre los latidos de su corazón.

Ella era indolente, frágil, inconstante,
y en la llama loca de su pecho amante
hubo el paraíso de un amor fatal,
y aunque tuvo largos besos de dulzura
siempre en esos besos dejó la amargura
del engaño hiriente cual fino puñal.

Sus guantes con dulces palabras hermosas
me dijeron pálidos todas estas cosas:
ella tuvo bellos brazos de marfil,
temblaron al roce de besos livianos,
y cubrimos dóciles sus sedosas manos
con la más amplia gracia juvenil.

Llenas de amorosas gracias peregrinas
sus manos de reina pálidas y finas
fueron el tesoro más encantador;
tranquilas y blancas cual flores de nieve,
deliciosamente con ternura leve
derramaron óleos y rosas de amor.

Su pañuelo fino, perfumado á rosas
vaporoso y bello me dijo estas cosas:
yo fuí el confidente que hubo en su dolor,
cuando estaba triste su alma enamorada,
llena de presagios y desconsolada,
yo enjuagué sus bellas lágrimas de amor.

Recogí su llanto misteriosamente
como fiel tesoro de pasión ardiente
bajo la tristeza de su blanca faz,
y oprimí sus labios de mieles fragantes
en el leve soplo de besos amantes
y en el aleteo de dicha fugaz.

Sus joyas con bellas frases luminosas
también me dijeron todas estas cosas:
fué pecaminosa flor de esplendidez;
bajo los hechizos de sus ojos bellos
y envuelta en la gloria de vivos destellos
lució en los salones llena de altivez.

Fuimos luminosas ofrendas de amores;
voluptuosamente nuestros resplandores
llenaron su alma de ansiedad febril,
y con el prestigio de sus embelesos
ella dió el ardiente vino de los besos
en la copa de oro de un amor gentil.

¡Oh, vosotras, bellas prendas amorosas
ofid compasivas estas tristes cosas;
yo fuí su poeta, yo siempre la ame;
aspiré su dicha como una fragancia,
y en un canto puro lleno de elegancia
todos los ensueños de su amor canté.

Mas seguí sus pasos y creí en sus besos,
y en la red maligna de sus embelesos
caí bajo el golpe de un amor fatal;
y hoy, siguiendo el rumbo de una lejanía
voy con mis recuerdos de melancolía
buscando el olvido que cure mi mal.

Carlos Rigo
Colombiano

El Destino

En una apartada aldea, casi desconocida por lo insignificante, vivían dos muchachuelos, ora entretenidos en robar frutas del cercado vecino, ora moliendo la paciencia á cuantos transeuntes, con cara de forasteros, se encontraban á su paso. Vivían así, como viven los pilluelos de todas partes, sin pensar en el mañana, sin preocuparse del porvenir, cuando una tarde, después de merendar, les llamó la tía Ramona, y con acento gangoso, les dijo:

- Bueno es que vayan pensando cómo se las arreglan. Nadie vive sin trabajar. Hay que rebuscárselas de cualquier modo. No quiero yo que mañana sean ustedes pasto de la miseria ó carne manida de la perdición ó los presidios. La madre de ustedes, que de Dios goce, me los recomendó mucho al morir. Fíjense bien en todo esto y escúchenme: Tú, Gabriel, irás de nuevo á la escuela, el año entrante, y concurrirás, además, en los ratos desocupados, á la carpintería de *mano* Juan. Ya eres grandecito; 14 años vas á cumplir ahora para la Pascua. Y tú, Maruja, irás también á la escuela, me ayudarás en la cocina y lavarás la ropa de todos. Ya tienes cuerpo. Eres casi una mujer. El sábado te compro una batea.

Gabriel, por toda contestación, arrugó la nariz, y Maruja, desdeñosamente, levantó los hombros, á lo que la tía, al reparar en ello, repuso:—¡El padre de ustedes, que era el sastre del pueblo, nunca le faltó; siempre tuvo dinero para todo. Sigán su ejemplo.

Tampoco respondieron nada, y luego, como Gabriel guiñase un ojo á Maruja, para que abandonaran la estancia, volvió á decir:

—Ya lo saben. Ya lo saben.

—Sí, nanita, contestaron á la vez, —y dándose el brazo, en dos saltos se pusieron en el corral, bajo la copa de un naranjero en flor que perfumaba el ambiente.

—¿Te fijaste en lo que dijo la vieja, esa bruja?.. nos quiere esclavizar. Yo no vuelvo á la escuela. De volver es á una de la ciudad. Tampoco quiero ser carpintero, qué va; yo de ser algo, sería como uno de aquellos propagandistas del tiempo de la política que hablaban tan bien, que sabían tanto. Pilluelo grande ó no ser nada. Para esa gracia, la pala ó el pico de *ñor* Casiano.

—Tienes razón. ¡Ya lo creo que la tienes! Si á ti por tonto nadie te conoce. Eres más vivo que todos los muchachos que se reúnen en la calle. Ninguno tiene tu astucia; ninguno tu agilidad; ninguno tu memoria. Los discursos de aquellos señores tú los repetías casi mejor que ellos.

—Te propongo una idea. ¿Quieres, Marujilla, que me vaya á la ciudad? Me voy, me coloco de sirviente en cualquier parte, y en las horas que me queden libres me dedico al estudio.

—Si te vas me afligiría muchísimo.

—No hay que afligirse. Todo sacrificio es poco si se piensa en el resultado. Me haré orador. Tendré el aplauso y la admiración de todos. Y tendré dinero para ti y para mí, y hasta para la tía Ramona que tan mal parece querernos. Yo no quiero ser uno de tantos, ni que tú seas como las demás mujeres del pueblo. ¡No, no, y mil veces no! Comienzo, Marujilla, á sentir no sé qué loco deseo de distinguirme, y por ti y por mí que lo conseguiré. Ya sabes que cuando digo una cosa la cumplo. Me propuse

robarle los duraznos á don Casiano, y ya viste, los duraznos fueron míos, á pesar de que no se desamparaba del cercado.

—Sufriré inmensamente, pero si es así, vete. Sabré resistir. Vete esta misma noche cuando la tía duerma y los gallos canten.

— Está decidido.

—Decidido.

Se abrazaron efusivamente, y Maruja, rompiendo á llorar, sacó de la bolsa de su delantal una moneda, la puso en manos de Gabriel, y echó á correr.

Días después de la triste despedida, el muchacho se hallaba colocado como portero en una casa rica, no sin haber tenido antes que vencer obstáculos terribles, que luchar á brazo partido contra el hambre y la miseria.

Pero su patrón, que era hombre observador, que era hombre amante de la juventud inteligente, pronto le tomó cariño y le cambió el oficio, permitiéndole que asistiese á la escuela y que estudiase cuando á bien lo tuviera. Y como Gabrielín no perdía el tiempo y siempre sacaba buenas notas, más tarde, su maestro, en un cambio de ministerio, logró que premiaran al muchaco con una beca en uno de los colegios de segunda enseñanza sostenidos por el Estado.

Ya con la subvención de la beca y porque su decoro de estudiante así se lo exigía y sin que se tome esto á fatuidad ó desagradecimiento hacia su protector, á quien visitaba todos los días, pudo alquilar una pieza, con otros camaradas, y enviar algo de aquella pitanza á la Maruja. Fueron más que negras las crujidas que pasó al abandonar la casa de su portería. Muchas veces pasaban con el desayuno todo el día. En plena bohemia y en pleno afán se deslizaban las horas sin que en sus estómagos cayera nada que calentase, nada que diese vigor á sus ideas. Un pedazo de pan y una rebanada de queso, he aquí el *menú* que casi á diario confeccionaban. Pero en cambio, si no había allí champaña, si no había allí licores exquisitos y sabrosas viandas, había un puñado de juveniles corazones que ansiaban flotar por encima de la ignara muchedumbre; que ansiaban, á toda costa, sometidos á las mayores privanzas, á los mayores sacrificios, conquistar puesto entre los más preclaros intelectos, ya como hombres de ciencia ó ya como hombres de letras.

Le llegó el momento de obtener el título de bachiller y lo obtuvo con gran lucimiento. En seguida ingresó en la escuela de Derecho y coronó sus estudios con éxito notable.

Su bufete era uno de los mejores bufetes. Y ya Maruja no era Maruja, sino la señorita María, relacionada con lo mejor de la sociedad, atendida y cortejada por los mozos más apuestos de los salones culminantes.

Se encontraban así, dichosos, disfrutando de toda clase de consideraciones, de toda clase de comodidades en un *chalet* que el joven jurista consulto había mandado construir expresamente para ellos á un afamado arquitecto italiano, cuando la suerte, veleidosa de suyo, les vuelve las espaldas y da en tierra con tanta abnegación, con tanto sacrificio, tantas esperanzas apenas florecidas.

Fué el triste y doloroso caso, que Gabriel, enamorado locamente de una mujer coqueta que le engañaba y con un pleito ruidoso entre manos, esforzó tanto su cerebro, y languideció tanto su espíritu, que de un momento para otro se sintió flaquear, llegando en su desconcierto á perturbarse su razón, y ya careciendo de ésta, á lo que llegan todos los desesperados: á pegarse un tiro.

Ante ese trágico suceso, Maruja, desesperada, con el cabello desgreñado, con los ojos resplandecientes y llenos de lágrimas, exclama:

—Para qué el esfuerzo, para qué la opulencia, para qué la gloria! ¡Quizá si no hubiéramos abandonado á la tía Ramona, si no hubiéramos dejado nuestro pueblo, seríamos más felices!

Carlos Poce

Noviembre de 1907.

Páginas Ilustradas

De San José, Costa Rica, me llega la colección, esmeradamente impresa, de una hermosa Revista de Arte: PAGINAS ILUSTRADAS, al frente de la cual figura como Director el Sr. Próspero Calderón.

Los cuatro fascículos en los que he gustado el conceptuoso y brillante material que en prosa y verso ofrecen las satinadas hojas de esa Revista, no sólo presentan como subida recomendación el valer de las producciones que los enriquecen, sino que, á lo prestigioso del texto, adunan lo excelente de las ilustraciones que exornan dicha páginas, constituyendo el todo un bello conjunto de arte y letras.

Aparte de la sección de correspondencia, que por lo que toca á España se halla á cargo del Sr. César Nieto, y de don León Fernández Guadía, la referente á Panamá, el honorable cuerpo de redacción de PAGINAS ILUSTRADAS se encuentra distribuido en cuatro secciones que son: la científica, encomendada á los Sres. J. Fidel Tristán y Anastasio Alfaro; la literaria, en que figuran los Sres. Claudio González Rucavado y Daniel Ureña; sección europea al cuidado del Dr. D. Teodoro Picado, que escribe bajo el seudónimo *Calibán*, y la social, donde labora el Sr. D. Justo A. Facio, *Gastón de Silva*. Tiene, además, un sitio especial consagrado á la revista de revistas, á cargo del Sr. Enrique Hine Saborío; cuenta con un número considerable de distinguidos colaboradores fotográficos y un grabador de exquisito gusto y notoria habilidad, á juzgar por los trabajos que figuran en los ejemplares que tenemos á la vista: don Próspero Calderón.

Con tan varios y valiosos elementos, sería redundante aseverar aquí la importancia de la publicación de que dispone para dar á conocer en el mundo de las letras sus inspiradas producciones, la robusta y sana mentalidad costarricense. En esa Revista, como en campo fecundo, florece aquel pensamiento bajo las distintas formas que le proporciona el Arte; y son las rosas líricas que de allá se esparcen, cual fragantes envíos que llevan como la grata promesa de lo que la intelectualidad de Costa Rica es capaz de ofrendar á los espíritus que con ella comulgan en el divino culto de la Belleza.

Agradezco la especial atención con que se me distingue al enviarme PAGINAS ILUSTRADAS, y mi agradecimiento se hace tanto mayor, cuanto que en esas hojas veo citado mi nombre al pie de algo que bondadosamente se ha servido reproducir aquella redacción.

M. Barrero Argiuelles

(De *El Espectador*, de Monterrey, México)

La ingratitud

(Para Páginas Ilustradas)

¡Y has de ser sólo tú, rey de lo creado,
único capaz de ser ingrato,
el único que lo es!

Los seres que obedecen tu mandato
que embellecen y adornan tu reinado,
que te predicán gratitud ¿no ves?

* * *

¿No ves los campos que regó tu mano
cubrirse de verdor, hojas y flores,
ufanos ostentar;
y pagando con creces tus favores
recargados de fruto rico y sano
abastecer tu venturoso hogar?

* * *

¿Oyes las aves al romper el día
como *gratas* entonan en su idioma
un himno á su Criador?
Para Él exhalan su fragante aroma
las flores del pensil, y en la alquerfá,
entre balidos se percibe «amor.»

* * *

Al can hambriento dístele un mendrugo,
y doquiera te encuentra, te saluda
con saltos de placer.
El avecilla más agreste y ruda,
que alimentar y acariciar te plugo,
tus cuidados verás agradecer.

* * *

El temido monarca del desierto,
el fiero *león*, al bienhechor se inclina,
calmado su furor;
que no ha olvidado la punzante espina
que le arrancó del pié sangrado y yerto,
y se torna en amigo y defensor.

* * *

¿El hombre, sólo con desdén y olvido,
ha de pagar á Dios y á sus hermanos,
con negra ingratitud?
¿Y osáis llamaros nobles y cristianos?
Un corazón al bien desconocido
refractario ha de ser á la virtud.

Noviembre de 1907.

J. Garita J. Prb.

Recuerdo que una vez que mi amigo José María Orozco, joven luchador de los ideales redentores, desde Costa Rica, me envió los últimos números de *Vida y Verdad*, leí en la citada revista una poesía de José María Zeledón que me llamó vivamente la atención, no tanto por la arquitectura de sus versos, sino por las hermosas ideas que encerraba.

Desde entonces me fué simpático el nombre de José María Zeledón, quizás por nuestra concordancia de ideas y sentimientos. Lo cierto es que siempre que recibo periódicos de Costa Rica, busco algo de Zeledón para leerlo.

Ahora, mi distinguido amigo don Carlos Gagini, ha tenido la amabilidad de obsequiarme con un libro de versos de Zeledón. «Musa Nueva, Cantos de Vida» se intitula el opúsculo del poeta costarricense.

Contiene el libro, primorosamente impreso, veinte y una composiciones poéticas, de las cuales no se puede decir cuál es la mejor, puesto que todas son buenas.

Zeledón ha comprendido, como Guyau, que el arte debe producir una emoción estética de carácter social.

El poeta moderno no debe ser ya un cantor de sus íntimos pesares: debe ser, templada su alma en la fragua del sufrimiento, el cantor de los dolores y aspiraciones de la humanidad y alentar con su lira las luchas de la existencia por las conquistas modernas.

Zeledón es un poeta de esa clase.

Socialista convencido, canta en su lira los ideales de redención y solidaridad.

Ha comprendido muy bien la misión del poeta de nuestros días, cuando en su composición, que le sirve de prólogo á sus versos, pone en boca de su musa las siguientes estancias:

Gastáis los hombres toda vuestra existencia en vanos
remedos, váis en filas atados por las manos
con bejucos de miedos que os impiden salvar
las frágiles murallas de cartón, que los años
respetan. Ya es preciso romperlas. ¿Cuántos daños
no han hecho al mundo ya?

Dí á los poetas con retumbante voz:
alzad, artistas bravos, el hacha redentora
de un arte joven, digno de la brillante aurora
que el astro de la Ciencia derrama por doquier,
y destrozad los bosques de añejas tradiciones
al són de las viriles y audaces vibraciones
que vuestras arpas den.

Zeledón, por lo que de él me han referido sus amigos, es un hombre humilde, de expansivo corazón y padre de familia que educa á sus hijos conforme á sus ideas y nobles sentimientos.

A su adorada esposa le dice:

Es nuestro hogar un campo, en él la aurora
hizo la siembra de cariños fijos;
un sol de libertad calienta y dora
esas rubias espigas, nuestros hijos.

Y aunque nos hiera sin piedad la suerte
y en torno á nuestro hogar ruja la pena,
tú siempre me hallarás altivo y fuerte,
yo siempre te hallaré constante y buena.

«Musa Nueva» contiene sonetos preciosos de los cuales no puedo resistir al deseo de copiar el intitulado «Quijote», que dice:

La nobleza del alma tuvo un sueño
de redención, de vida y de esperanza;
tomó un escudo y empuñó una lanza
y montó el rocín del ensueño.

Retó sin miedo al interés pequeño
que acecha en la miseria su pitanza,
y colmó sus anhelos de venganza
contra la mezquindad, su loco embeño.

¡Oh, Quijote inmortal aun no vencido!
la luz de tu locura centellea
al través de las brumas del olvido;

y tu amor por la bella Dulcinea
vivirá cual celaje suspendido
sobre la enhiesta cumbre de la idea!

La *Patria* para Zeledón, como para todos los socialistas, no es más que un accidente. El no acepta ese concepto pequeño, miserable y egofsta que de patria tiene la generalidad de los hombres: para él la verdadera patria es la tierra, sin más bandera que la azul diafanidad del firmamento.

Oíd cómo canta el 15 de setiembre:

Amores que se agrandan, que se inflaman
y buscan, tras los límites estrechos
de nuestros horizontes, otros pechos
lejanos que palpitan, que reclaman
el concurso de nobles entusiasmos
para esa comunión de las conciencias
que ha de borrar las torpes diferencias
de razas y naciones
—escritas con la sangre de los pueblos
en el trapo fatal de sus pendones—
para formar la *Patria* verdadera,
la *Patria* Universal, la patria hermosa
que tendrá por bandera

gallarda y majestuosa,
la gran sábana azul del firmamento;
por únicas legiones
de soldados, sus bosques seculares
que marcharán gloriosos
al compás de los tumbos de sus mares;
por único armamento,
los brazos de sus árboles frondosos
que se extienden al viento
serenos, cariñosos,
cual si estrechar quisieran de un abrazo
toda la humedad en fuerte lazo.

¡Oh, Patria! ¡Cuán mezquina,
cuán débil y pequeña
la frente de las turbas que no sueña
con tu rara belleza peregrina!
¡Cuán estrecha te fingen las quimeras
de esas almas que gimen prisioneras
en los negros abismos
de negros y menguados fanatismos!

¡Salve, tierra de amor! En este día
de inmaculada gloria,
marcada por la paz y la armonía
en una hoja brillante de tu historia,
sueño verte surgiendo del oscuro
pasado de caducas tradiciones!
¡Salve, tierra pujante,
pedazo de la Patria del futuro!
Tú has de ser libre y fuerte
como eres de gentil y exuberante,
no por vano capricho de la suerte
ni por la voluntad de tus cañones,
sino por los blasones
ganados en la lid de tus deberes:
por la hombría de bien de tus varones,
por la emancipación de tus mujeres!

Los versos de Zeledón, como podrá juzgarlos el lector por los fragmentos transcritos, son cantos de las luchas modernas, de las conquistas soñadas por todas esas almas nobles que se llaman socialistas.

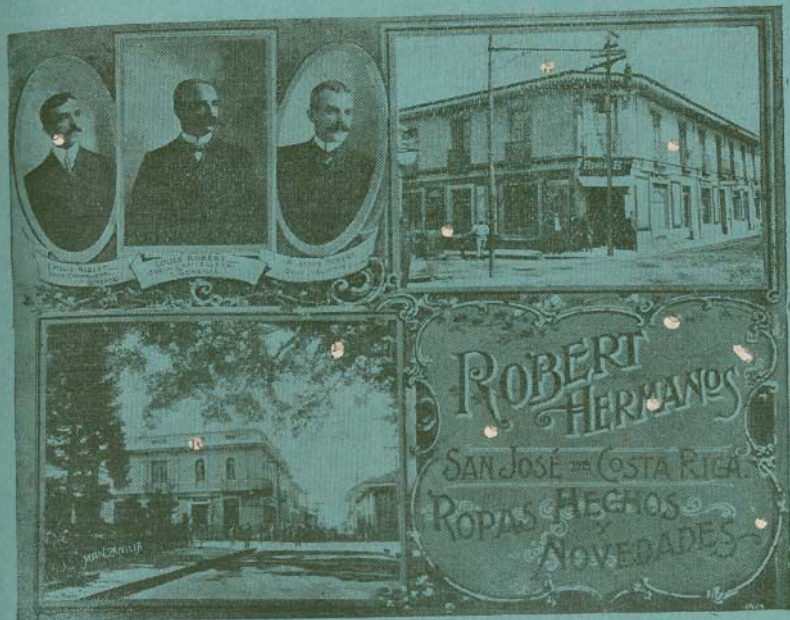
Váyanle al poeta paladín mis más entusiastas felicitaciones por sus cantos de Vida y Verdad.

J. P. Uriarte.

(De *Nuevos Horizontes*, de Santa Ana, El Salvador.)

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

**PARA LA ESTACION
DE INVIERNO**

Se ha recibido un
completo surtido de
CAPAS de HULE
PONCHOS
MACFERLANES
SOBRETODOS

impermeables
CAPAS pequeñas
para colegiales

ZAPATOS POLAINAS
PARAGUAS desde C 1.50

¡Lo mejor y más barato!

Suscripciones

á periódicos, revistas, nove^{tas}
las y publicaciones españo-
las de todas clases.

Fotografías artísticas: tar-
jetas postales: oleografías,
grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

Agente, Comisión

y exportación á todos los
países del mundo para toda
clase de pedidos; especiali-
dad en lo concerniente al
ramo de librería. Condicio-
nes al que las pida.

Correspondencia francesa,
inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

A. Bidón Chanal

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

Apartado de Correo 55

J. Arciniegas
Comisionista

San José, Costa Rica

Centro América

IMPORTANTE

En las librerías La Edu-
cación, de Lehmann y de
Font y Ca, se encuentra
á la venta el cuaderno de
ESCRITURA VERTICAL
por Próspero Calderón

Hoy tendrá lugar una partida de *foot ball* en Cartago, entre los clubs "Monte Líbano" y "11 de Abril". Se distribuirán once medallas de plata entre los vencedores.

* *

En el próximo número de esta Revista saldrán varias conferencias de las celebradas por el Ateneo.

* *

El poeta amigo Chavarría parte hoy para la frontera á celebrar una conferencia con las musas.

* *

BIBLIOGRAFÍA

Tomamos del último número de *La Patria de Dario*, que se publica en León, Nicaragua.

—*Topacios*, por Rafael Angel Troyo. En las producciones del gallardo autor de *Ortos* y de *Corazón joven*, la línea, la idea, y los colores se truecan en perfume. De *Topacios* admiramos el alma sutilísima de los cuentos que vienen bajo el rubro de "El más viejo de la Aldea", "N la" y "El Pañuelo".

—*Sombra y Luz*, por Daniel Ureña.

Ureña es un joven amigo, de talento; su último trabajo ricamente sensorial fué llevado á la escena en el Teatro Nacional de Costa Rica, el 14 de setiembre ppdo.

L. M."

* *

CANJES

Hemos recibido de Kingston, la publicación mensual *Wir Cry*, órgano oficial de Ejército de Salvación en las Indias Occidentales. El n.º 83 de dicho periódico trae los grabados del incendio de Limón ejecutados por nuestro Director y publicados en *Páginas Ilustradas*.

—De Nicaragua nos llega *La Patria de Dario*, revista literaria cuyo material selecto nos revela el buen gusto de sus Directores; el n.º 3 del quincenal literario *Destellos*, que dirige el señor Andrés Vega h. y redactan los señores J. Augusto Flórez Z. y Segundo Huembes C.; de Venezuela los diarios *El Radical* y *El Larense*.

La Vie Belge

(Año III—2.ª serie.)

Periódico comercial de transacciones internacionales y de gran publicidad, apareciendo en francos con regularidad cada semana, con un tiraje mínimo justificado de 17,500 ejemplares.

Precio de abono por un año:

Bélgica, 5 francos; Holanda, 6 francos; Unión Postal, frs. 7.50.

Abono de prueba por 3 meses: 2 francos para todos los países.

Anuncios económicos:

50, 35 ó 25 céntimos la línea de 40 letras según el número de inserciones.

Reclamos: precio convencional.

Diríjase la correspondencia, órdenes postales, etc., á

C. MULKAY

9, rue Van de Weyer.—Bruselas, Bélgica.

El periódico LA VIE BELGE se envía á los Agentes diplomáticos y consulares, á las cámaras de comercio del mundo entero y se encuentra en las salas de lecturas de todos los museos comerciales y de los principales hoteles de ambos continentes.

Número espécimen contra fr. 0.15 en sellos postales nuevos de todos los países.

MARIA DEL ROSARIO

Obra de DANIEL UREÑA

Libreto del drama en 3 actos, original y en prosa.

Lo venden las Librerías de

FONT & Co. é

IGLESIAS Hnos.

Un colón el ejemplar

BASES.

DEL CONCURSO DE BELLEZA DE

PAGINAS ILUSTRADAS

1ª) — *Páginas Ilustradas* abre un concurso para elegir la mujer más bella de cada uno de los países de Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que haya de disputar el campeonato de la belleza universal a Miss Margarita Frey, de Chicago.

2ª) — Los interesados deben remitir los retratos al comisionado ó comisionados que en su oportunidad se nombrarán en las ciudades de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y Managua, quienes á su vez los remitirán á la Dirección de *Páginas Ilustradas*, apartado de correos número 453, San José de Costa Rica, expresando al dorso con toda claridad el nombre y lugar del nacimiento de la señora ó señorita y una nota con el color de los ojos, del cabello y del rostro. Será conveniente que se envíen varias fotografías de la misma persona y que una de ellas sea de cuerpo entero.

3ª) — Todas las fotografías recibidas serán examinadas por un Jurado compuesto de cinco miembros propietarios y tres suplentes cuyos nombres se expresarán oportunamente. La misión de este Jurado será seleccionar entre los veinte retra-

tos de mujeres más bellas de cada uno de los países citados, cuatro por cada país, entre los cuales ha de ser elegida cada una de las Reinas.

4ª) — Además del *Jurado de Selección*, que se cita, habrá otro que se llamará *Jurado de Elección*, compuesto de tres miembros propietarios y dos suplentes, el cual escogerá una Reina por cada uno de los cinco grupos de cuatro fotografías seleccionadas, ó sea una por cada país.

5ª) — Podrán tomar parte en el Concurso no sólo las señoritas sino también las señoras que lo deseen, pues lo que se pretende es buscar la mujer más bella de cada una de las cinco Repúblicas hermanas, cualquiera que sea su estado civil.

6ª) — Las fotografías pueden ser remitidas por las interesadas y por sus amigos y parientes.

Páginas Ilustradas ha nombrado sus representantes para este concurso, en Guatemala, á don Francisco Contreras B.; en San Salvador, al Dr. Alonso Reyes Guerra; en Tegucigalpa, á don Luis Andrés Zúñiga y en Managua á don Juan R. Avilés.

El concurso se cerrará el 31 de enero de 1908.